

11.- PERSONALIDAD

Persona = máscara teatral... da una proyección falsa.

a) Carácter

b) Conducta

c) Voluntad

Todos nacemos inmaduros pero con la capacidad de madurar física y mentalmente; el tiempo es factor decisivo en lo físico pero en lo mental lo fundam**ental** son las relaciones entre experiencias, personales (vivencias) y ajenas (aprendidas). Si no hay experiencias que, mediante la meditación, no deriven en la formación de valores perdurables, habrá retardo “personal”.

Si todos miramos lo mismo, todos observaremos distinto; si todos escuchamos lo mismo, todos entenderemos distinto; si todos leemos lo mismo, todos absorberemos distinto; todos hablamos con las mismas palabras pero todos comunicamos valores distintos... Todos vivimos pero todos sobrevivimos en distinta forma.

Cada uno tiene –o debiera tener- su propia personalidad. Ella es la integración del desarrollo de todas nuestras limitadas capacidades “cerebrales”, es la que nos constituye y nos identifica. Si solo se desarrollan o refuerzan algunas de las capacidades, las mentes se desequilibran y no maduran apropiadamente... No hay dos iguales; ninguna es “buena” o “mala”, ni correcta ni errada... Si quisiésemos generalizar, diríamos “todas son incompletas”.

La personalidad se manifiesta en la forma que caminamos, miramos, hablamos, vestimos; en lo que hacemos para

ganarnos la vida y en la forma que nos entretenemos; en la música que disfrutamos, en lo que comemos, leemos y –lo más importante- en lo que creemos; es nuestra verdadera “huella digital”, la que nos identifica integrando lo moral con lo social.

Sí, hay mas personalidades que individuos; tampoco entendemos bien sus capacidades componentes; y -por supuesto- será muy difícil definirla... Por eso, todas las teorías son “incompletas”, tanto las de “personalidad” como las de “tipos de personalidades”... De partida, la idea de que la personalidad sea una “propiedad” mental invariable, es ilusa.

Muy, pero muy, resumidamente, podríamos decir que la personalidad es la escalera para ascender a los pisos mentales superiores pues tiene la capacidad de liberarnos o de reajustar el pasado; sería la integración coherente de “peldaños” (intuición, percepción, pensamientos, sentimientos) singulares, variables en las distintas etapas de la vida y relativamente independientes.

Como esto es insatisfactorio, creo que lo más que puedo hacer es una lista de puntos considerados en las especulaciones, hipótesis y análisis filosóficos y psicológicos para que sean discutidos por ustedes.

- Aunque lo apropiado sea compararse consigo mismo, no creo que sea impropio compararnos con los demás especialmente con los que amamos y admiramos... pero sin caer en la vanidad de la autoestima ni en la amargura de la subestimación.

- La mente suele manifestarse en forma diferente según sus estados sean pasivos o conflictivos; según el grado de diferencia, esta dualidad puede reflejarse en malestares de cabeza, úlceras y en presión sanguínea alta.
- El ser se desarrolla con las verdades y mentiras que experimenta desde su infancia hasta su vejez; su autoconciencia crece. El creer poseer la verdad, por el contrario, estanca, por egocentrismo.
- Los humanos estarían constituidos por las variables esencia y personalidad, que se pueden contraponer; lo que pertenece y no pertenece a cada uno de ellos: educación – aprendizaje. verdad-mentira; sabiduría-erudición (cultura) La ambigüedad es tal que algunos sostienen que la personalidad se esconde detrás de la esencia y viceversa.
- La personalidad oscilaría entre dos posiciones extremas: “Todo depende de mi” (racional), saludable si no es arrogantemente absolutista, refleja seguridad y auténtica autoestima.

“Qué sea lo que (Dios, destino, fuerzas externas, suerte, cónyuge...) quiera”, refleja carencia de objetividad y de responsabilidad- Los “¿para qué esforzarse?”, “hay que resignarse... “conformarse”; son los mejores caminos a la depresión... La vida pierde sentido.

Posición “intermedia”: conocerse a sí mismo. Los esclavos voluntarios que piensan, dicen y hacen lo que se les diga, no tendrían “posición intermedia”.

- Se duda si el estilo de vida es un factor formativo o un resultado. Lo más probable es que casos de inadaptación o de tendencias protectoras sean fenómenos de retroalimentación,
- Algunos psicoanalistas postulan que las diferencias de personalidad radican en las contradicciones entre sus componentes centrales y periféricos; entre lo consciente, pre consciente e inconsciente; entre el Ello, Ego (el único en contacto con la realidad) y el Súper-ego (ego ideal).

Son estos profesionales los que nos hablan del consciente colectivo; de las actividades intra y extravertidas; de los “impulsos”: sexo, agresividad...; de los “mecanismos de defensa”: represión, formación reactiva; desplazamiento, fijación, regresión, proyección, sublimación; de los temperamentos cefálico, raquídeo (muscular), torácico, abdominal, pseudo embrional o parablástico y mixtos, y de las dinámicas de la personalidad (causalidad y teleología): extraversión, neurotismo, sicoticismo; del psicoanálisis “interpersonal”.

La “Sicología Existencial” enfatiza la participación de la ansiedad, culpa, amenaza, miedo, intencionalidad, cuidado, amor (ágape, filia, ero, sexo), voluntad, libertad, destino, la fuerza del mito... en fin, en el desarrollo de la personalidad... Y al final de cuentas, toda esta jerigonza no es más que La actualización de ideas milenarias.

Ya hemos listado unas pocas –pero relevantes- capacidades mentales; ¿será necesario agregar otras para entender mejor el concepto de personalidad? Desde luego, me sería imposible listarlas todas... muchos han tratado pero,

irremediablemente, llegan al punto de confusión y de confrontación (*Lógico, tienen personalidades distintas*).

Hay varios textos de Psicología Empresarial que puntualizan las habilidades (en calidad y en cantidad), las aptitudes, las tendencias, los hábitos, los conocimientos, las particularidades directivas y ejecutivas que caracterizan la personalidad de una “personalidad” (líder). Y, por supuesto, “enseñan” como desarrollarlas; concentrándose en los aspectos intelectuales, emocionales y de conducta (especialmente en situaciones críticas). Aparte del objetivo, el problema con estas listas psicoanalíticas es que solo se mencionan las facultades que los autores consideran “positivas” (conté 61 capacidades –o aspectos de ellas; algunas ya analizadas en este estudio- y 41 formas de desarrollarlas)... Aunque comprensible en la era del consumismo, no me parece serio que se utilice la psicología para establecer escuelas conductistas o condicionadoras de personalidades, es decir, es “conductismo científico”, masificar, tipificar o robotizar personas (*les invito a que lean algunas de las “pruebas psicométricas” que usan para “conocer –medir- las personalidades”*)... justo el objetivo opuesto de lo que pretendemos como humanos.

Luz roja para la Educación... pero no la respetarán.

A continuación, incluyo una lista sumaria de los Factores de la Personalidad que un “profesional” debe desarrollar e integrar para tener éxito. Más que motivadora, me parece provocativa.

(ALGUNOS) FACTORES de la PERSONALIDAD.

- Habilidad
 - o Calidad
 - Utilización de **recursos**
 - Físicos y sensoriales
 - Coordinación motriz, destreza, velocidad de respuestas reflejas, armonía entre movimientos de manos y pies
 - Mental: pensar, verbal, matemáticas, manipulación de formas en el espacio, capacidades deductivas y creativas. Visualización estructural. Gusto por lo estético, lo ético, lo espiritual.
 - Desarrollo de la personalidad (¿?). Orientaciones, iniciativa, seguridad en si mismo, grado de tolerancia a rutinas o sorpresas, resistencia a tensiones; cualidades sociales
 - En una frase: búsqueda de la Excelencia (“Por encima de”).
 - Capacidad analítica: lógica, inquirir
 - Precisión, exactitud
 - Esmero, pulcritud
 - Motivación
 - Que puede hacer
 - o Cantidad
 - Planificación
 - Aplicación, laboriosidad (volumen)
 - Respuestas a esfuerzos físicos y mentales
 - Entendimiento y comprensión
- Conocimiento
 - o Educación e Instrucción. Procedimientos teóricos dictados en aulas para dirigir, encausar y estimular el aprendizaje de temas globales. Generalmente pagados

- por los interesados en adquirir conocimientos para enfrentar oportunidades o necesidades,
- o Entrenamiento. Procedimientos prácticos que un empleador le enseña 'gratuitamente' a un empleado para que incremente su experiencia o conozca otras faenas específicas..
 - o Aptitudes naturales.
 - o Experiencia
 - o Especializaciones, intereses sociales, intelectuales, recreativos.
- Hábitos, costumbres, tendencias
 - o Puntualidad
 - o Asistencia
 - o Conducta financiera, técnica, organizativa
 - o Orden
 - o Capacidad de atención
 - o Diligencia, viveza, agilidad
 - o Intereses
 - o Dependencia
 - o Auto-motivación
 - o Cooperatividad
 - o Empeño, esfuerzo (tensiones, emociones)
 - o Seguridad. Comprensión de sus aspectos legales, económicos y éticos.
 - o Lealtad
 - o Comportamiento social
 - Cualidades especiales
 - o Respeto
 - o Motivación
 - o Disciplina.

- o Justicia; evaluación correcta de sí mismo y de los demás.
- o Curiosidad.
- o Visión; global y de detalles.
- o Perseverancia.
- o Iniciativa.
- o Concentración.
- o Asertividad.
- o Sentido de responsabilidad.
- o Espíritu crítico con respecto al éxito o fracaso, tanto propio como de los demás.
- o Independencia.
- o Equilibrio intelectual entre lo creativo, analítico, sintético y crítico.
- o Equilibrio cultural.
- o Grado de compromiso.
- o Dilación, procrastinación.
- o Capacidad para pasar del pensamiento a la acción consecuente.
- o Moralidad en la aplicación de las habilidades.
- o Organización de tareas.
- o Vida personal; imagen.
- o Reacción bajo presión/cansancio.
- o Sentido del humor
- o Iniciativa
- o Adaptabilidad, versatilidad
- o Confiabilidad, fidedigno
- o Originalidad
- o Visión
- o Control
- o Competencia, combatividad, compatibilidad, cooperatividad, colaboración.

- o Actitud. La actitud humana con respecto al error humano es ambivalente; se puede reconocer que todos podemos cometer errores pero que tenemos que asumir la responsabilidad de ellos porque son fruto de nuestro libre albedrío. La raíz de todo problema de seguridad y de los accidentes es otro problema, el que cometemos errores.
- Habilidades directivas
 - o Responsabilidad personal y social. La supervisión supone tomar la responsabilidad por el trabajo propio y por el de los trabajadores que están bajo su control.
 - o Búsqueda de la Verdad.
 - o Inteligencia; aptitudes escolásticas y pedagógicas.
 - o Percepción de valores.
 - o Aprendizaje.
 - Aumentar la capacidad de adaptación a nuevas condiciones ambientales
 - Aumentar las habilidades
 - Reducir tiempos y costos de aprendizaje
 - Actuar en forma más efectiva.
 - No depender sólo de lo visual
 - o Planificación
 - o Ejecución
 - o Instruir
 - o Guiar
 - o Toma de decisiones. Preferencia por soluciones selectas. Consideración de los detalles relevantes, dejando de lado las informaciones no implicadas.
 - o Conocimiento de manejo de recursos
 - o Discreción, integridad
 - o Reacción y ajuste emocional

Aunque estoy en desacuerdo con los objetivos y subjetividades de esta lista yo, recomiendo su discusión detallada.

Por razones personales, dejaremos pendientes los puntos de vista religiosos y esotéricos.

¿Se puede cambiar la personalidad?... ¿Tener mas de una? Hemos visto que las capacidades o facultades mentales pueden tener tendencias hereditarias y que se pueden desarrollar influenciadas por la educación y por el medio social, por consiguiente, sí se podría cambiar pero, en general, evoluciona, se transforma, de acuerdo a nuestros esfuerzos y condicionamientos. Es nuestra responsabilidad el desarrollar nuestras personalidades, equilibrando armoniosamente a todas nuestras aptitudes.

El alma (*Uyi* , *apareció esta “palabrita”* misteriosa) tiende a aceptar solo cambios cosméticos; puede aparentar pero no acepta que su esencia sea alterada. Esta afirmación milenaria es confirmada por los estudios actuales que confirman que tanto la influencia de los genes como la del medio ambiente son solo tendenciosas, no son determinantes en nuestras personalidades. Está de moda la “co-dependencia”... ¿qué será?... ¿otra manipulación social? Cada uno debe forjar su propia personalidad para ser “independiente”.

¿Qué hacemos ahora?... Me tienta el analizar esas listas que incluyen hasta el sentido del humor... *pero no la personalidad jurídica.*

Como en el capítulo EDUCACIÓN estudiaremos el desarrollo de las características “personales” de los niños mediante juegos, experiencias y proyectos “personalizados”, aquí nos limitaremos a describir solo tres facultades de la complejísima ecuación PERSONALIDAD: el Carácter, la Conducta y la Voluntad y un par de actitudes que se oponen al desarrollo, la Indolencia y el Rechazo; dejemos pendientes factores como el tipo de sangre, el zodiaco la Vanidad, el Temor, la Impaciencia, la Esperanza y la Felicidad.

A) Carácter.

La mente es el árbol, el carácter es el fruto a cosechar.

Originalmente se llamó carácter a cualquier marca distintiva, desde los símbolos informáticos lingüísticos hasta los tatuajes en los animales de rebaño. El concepto se extendió para cubrir al conjunto de cualidades, reacciones y hábitos que distinguía a un objeto o a una experiencia o a un individuo o a un grupo de sus similares. Actualmente esta palabra se ha puesto de moda para referirse a personajes públicos que muestran firmeza en sus posiciones o resoluciones o actos (actores).

El carácter es la aplicación de las facultades mentales... puede que la semilla sea “buena” pero si no se desarrolla, si no se cultiva adecuadamente, no dará frutos... A cada paso nos encontramos con talentos perdidos o desaprovechados o corrompidos. Es absolutamente personal y determina las condiciones de cada uno

Hay quienes afirman que el carácter “determina los destinos”... ¿¿¿???

Con mayor modestia diremos que el carácter es el eje en que gira la personalidad.

El carácter tiene “características” heredadas y otras adquiridas. Esto tiene importancia porque explica el que un mismo “carácter” se manifieste en formas distintas en diferentes escenarios y, por otro lado, el que dos “caracteres” distintos reaccionen en forma diferente –o iguales- frente al mismo estímulo, en el mismo ambiente. Esto se conoce como la “Norma de Reacción”.

En último término, se podría decir que el carácter estaría definido por la **intención** y, en cierto modo, por el instinto.

Un perro puede hacer huir a una gata cuando quiera... excepto cuando la gata tiene crías.

En los humanos, la responsabilidad es `despertada` por la seguridad, la iniciativa, la visión, la fe.

El desarrollo del carácter es un evento personal complejo, disciplinado y conflictivo; se caracteriza por las luchas entre los intereses egoístas y los de servicio. El carácter resultante, después de pasar por todas las etapas de desarrollo, es difícil de modificar. Sus herramientas básicas son la meditación, la perseverancia (*Si aumenta la complejidad, no se abandona sino que se cambia de estrategia*) y la acción (actitud) consecuente.

También es regido por el principio de retroalimentación pues cada acto, por insignificante que parezca, influye en el carácter.

Obviamente, junto con las aptitudes, sentimientos y la voluntad, es elemento esencial de la personalidad; el que – bien desarrollado- equilibra, armoniza y permite vivir saludablemente. Sus frutos debieran reflejarse en nuestros ojos “a los 42 años de edad”.

Los ganadores juegan con mayor eficiencia en el “segundo tiempo” del juego vital... en el cual no hay substitutos.

Suele confundírsele con su componente temperamento. De acuerdo con la definición que hemos aceptado para el ser humano, sostenemos que el carácter es el edificio que cada uno de nosotros ha construido “voluntariamente”; sin embargo, todavía es motivo de discusión el si debemos o no asumir responsabilidad moral por nuestros caracteres. El carácter puede contener defectos hereditarios; la complacencia perturba su desarrollo y la persistencia (actitud adquirida) la acrecienta.

Es la sociedad la que determina las conductas “buenas” y “malas”.

¿Y quién juzga la conducta de las sociedades?

B) Conducta.

El carácter se refleja en la conducta.

La palabra conducta tiene varias acepciones; desde el punto de vista de la personalidad, la podríamos definir como el carácter en acción; comprendiendo a las reacciones y a los comportamientos de las redes neuronales de cada individuo ante los estímulos de la vida.

En este el proceso mental participan las sensaciones, las percepciones, las imágenes, el razonamiento, la introspección para establecer una intención, un propósito o una expectativa.

Hay similitud entre la conducta animal y la humana pero en esta predomina el condicionamiento.

Filosóficamente ha planteado la posibilidad de que el individuo no sea reconocido por su introspección sino que por su comportamiento, por su conducta... conductismo.

Como es de suponer, hay una conducta innata que evoluciona y se matiza en el curso de la vida; se desarrolla en cualquier cultura y se refleja en toda actitud.

Recientemente se han descubierto algunas curiosidades de relación entre el cerebro y conductas inconscientes.

Como consecuencia genética, algunas de las especializaciones de los hemisferios comenzarían en el estado fetal. Esto significaría que la conducta no comenzaría al nacer.

El infante que desarrolla más su hemisferio izquierdo, inconscientemente inclinará la cabeza, dirigirá la vista y reaccionará más rápido a los giros a la derecha. Esto significaría que la conducta no solo sería estimulada desde el exterior

Así como la conducta identifica al individuo, la conducta de sus agrupaciones determina a sus sociedades.

Se han instaurado disciplinas científicas que tratan de comprender, predecir y controlar (con terapias y “manipulaciones”) a la conducta humana. Entre ellas se destacan la antropología, la pedagogía, la psicología y la sociología; nos referiremos a ellas en la Segunda Parte..

C) Voluntad.

Paz en la Tierra a los hombres de buena Voluntad.

Último peldaño de esta escalera a los pisos superiores. Joya de la corona “personalidad”.

Se la ha definido como la facultad de elegir, controlar, decidir y ordenar la conducta personal para actuar de acuerdo con ideales y principios “propios”, libre de estímulos instintivos o de costumbres impuestas por el medio social.

Su aplicación es conocida como libre albedrío o libre determinación y está íntimamente ligado con la responsabilidad de “sus” actos... aún los “involuntarios”.

La mayoría no podemos ni dominar ni “cambiar” impulsos, deseos y gustos pero si podemos aprender a controlarlos mediante la educación física, sentimental, intelectual y espiritual.

Desde el comienzo se la consideró como una capacidad individual innata y “personalizada” que, según algunos constaba de tres componentes: Esencia (Hg); Vida (S); Sustancia (Na Cl); otros predicaron que, como parte de una voluntad “universal”, estaba constituida por Espíritu, Ideación y Materia. Según otros, solo era uno de los

aspectos del alma, compuesta de razón, voluntad y deseo, y otros aseguraban que no sería mas que el agente que la razón usa para controlar emociones estimuladas en nuestros cerebros reptiliano y límbico. Algunos pensadores han propuesto la idea de que la voluntad es alimentada por las emociones, y otros responden que la voluntad sería el fruto de la interacción evolutiva entre las experiencias individuales y las sociales. Uno de mis profesores decía que la voluntad no es una cualidad de la conducta sino que es el elemento que la controla. Según él, la persona decide entre todas las alternativas posibles, y su decisión, deliberada y “voluntaria”, se manifiesta consecuente con un objetivo personal que está por sobre las “tentaciones distractivas o conflictivas”... y, agrega que, se es perseverante (voluntarioso) en sus propósitos.

También se discute si toda actividad, por muy pasiva que parezca, requiere un esfuerzo voluntario de observación o de movimiento o si tanto el movimiento como la conducta serían consecuencia de un estímulo externo.

¿Es nuestra voluntad “libre” o “aparentemente libre”?

La libertad de elección y de acción individual no solo excluiría a las presiones pasionales o sociales sino que también a la predeterminación divina. Dicho así, pareciera un concepto ateo pero no solo no lo es sino que involucra la esencia de la divinidad bíblica.

Dios, al crearnos humanos, nos habría concedido parte de Su personalidad; libertad para decidir y obrar. Él no “interviene”; Él elaboró el Plan, nos lo dio a conocer y se retiró a “descansar”, dejando a su Espíritu como “consejero”.

Este predicamento tiene “locos” a los científicos, filósofos y teólogos de todas las corrientes.

Un acto “libre” pone en jaque el principio de causa y efecto pues “siempre” sería causa, original.

El individuo tendría que asumir responsabilidad por todos sus actos pues estaría en condiciones de prepararse para controlar sus actividades mentales internas y las condiciones ambientales externas. Autonomía completa... por la gracia de Dios (para muchos la primera “causa”) Paradoja no resuelta.

Nuestros sistemas judiciales plantean que los individuos sin juicio ético no serían responsables de sus actos. Resultado de este “dogma” proliferación de abogados que se alternan para ser deterministas o libertarios.

Usted pregunta: ¿Acaso la moral no es consecuencia de la libertad personal? ...Tiene razón ¿acaso la moral no debería ser consecuencia de la libertad personal? Ha tocado el punto neurálgico ¿Es o no es... o debería ser?...

El problema no ha sido resuelto, por el contrario un en el siglo XXI, seguimos abusando de la vaguedad y sostenemos que la autodeterminación debe ser “parcial” (doble significado de parcial... hoy, 11 Sep. 2011, estoy pensando en los libaneses).

El cristianismo no se ha librado de estas controversias. Unos son partidarios del predeterminismo, como respuesta al determinismo filosófico, lo que, por un lado estaría negando el libre albedrío y por otro se negaría la responsabilidad moral de los “creyentes” (*muy conveniente, ¿verdad?*) ... y la justicia de Dios, porque los que se salven ya estarían “elegidos”.

...¿Y por qué tendríamos nosotros que pagar por el pecado de Adán? Los católicos creen haber resuelto este dilema inventando la doctrina de la “gracia divina” en la que Dios otorgaría el libre albedrío solo a algunas personas. ¿Justo?

Todo esto fue centro del conflicto religioso conocido como la “Reforma”: Los calvinistas, basándose en las ideas de Agustín, siguieron la senda de la predestinación total, nada con el libre albedrío. Los católicos declararon herejes a los calvinistas y a todos los opositores del libre albedrío... *y cuan horrorosamente les hicieron “pagar su pecado”.*

¿Ciencias, con causas y efectos deterministas?

¿Filosofía, “mecanicistas” tratando de explicar los fenómenos mentales como si fuesen físicos... y los que piensan que en la mente hay un elemento de “espontaneidad” que permite la “autodeterminación”, es decir, los que, veladamente, aceptan el libre albedrío?

¿Teología, que escudada en el libre albedrío mató en la hoguera a miles de “herejes”?

Complicado, ¿verdad? Por ahora aceptemos que si las tendencias son genéticas podemos usar la voluntad para

equilibrarlas porque otra voluntad las desequilibró. Las mentes son genéticamente ambivalentes y controversiales.

¿PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD?

En el curso de este capítulo hemos abundado en el como, a pesar de todos los inconvenientes y dificultades sociales y conceptuales, podemos desarrollar nuestras personalidades.

Es el momento de mencionar un par de los innumerables trucos con que nuestras propias mentes se oponen a su propio desarrollo (*nótese la connotación religiosa*).

En toda sociedad se cultiva el uso de las mentes en frivolidades, entretenimientos emocionantes, pasionales y pueriles y, también, el dar a conocer profusamente aspectos deprimentes en los que se magnifican las dificultades de la vida humana cotidiana, fomentando así el desaliento, la inconformidad y la auto-lástima. Se predica la autoestima, en detrimento de la auto confianza y de la mutua. Todo lo social apunta al impacto emocional.

El exceso de “tiempo libre” también es una forma de cultivar el rechazo al desarrollo personal pues la ociosidad se llena con actividades o productos de la vanidad o fomentadoras del consumismo.

Desafiemos inquisitivamente a esos postulados sociales enunciados para unificar a las “ovejas”.

El cultivo de la negligencia, la indiferencia, la indolencia, el egoísmo, la ociosidad y, por sobre todo, la vanidad impide nuestra madurez mental.

Es el “amor” a nosotros mismos el que nos lleva a ser los destructores de nuestra paz interna. El libre albedrío es la solución pero hemos resuelto no usarlo... y con ello perder nuestras personalidades.

En resumen: debemos construir nuestras propias personalidades sin someternos a individuos o colectividades que pretenden poseer los talentos para mejorar nuestras vidas.